

## INICIACIÓN A LA LENGUA INGLESA

Robert Burchfield, *The English Language*, Oxford, Oxford University Press, 1986  
(1.ª ed. en 1985; 1.ª ed. en rústica con correcciones, 1986). (xiv + 194 pp.)

Este libro se propone ofrecer una exposición actualizada de la naturaleza, origen y desarrollo de la lengua inglesa y se ofrece a las nuevas generaciones de estudiantes de colegios y universidades así como al público en general.

Está claramente dividido en dos secciones. Los primeros capítulos muestran un repaso de la evolución del inglés británico desde el período del inglés antiguo hasta la actualidad. En los siguientes capítulos el autor somete a consideración determinados aspectos parciales de la lengua inglesa, como son el análisis del lenguaje de las obras literarias y religiosas, la historia de los diccionarios y gramáticas, el vocabulario, la pronunciación del inglés estándar y su ortografía, la sintaxis y, por último, un repaso de las principales formas de inglés surgidas a raíz de la “dispersión” colonizadora de los siglos XVII y XVIII, junto con una serie de reflexiones sobre el futuro del inglés en su condición de lingua franca usada por millones de hablantes de todo el mundo. En todo el libro percibimos una gran implicación personal del autor, que no se limita a hacer su exposición de una manera imparcial, sino que claramente toma partido en cuanto se presenta la oportunidad de discutir algún asunto que resulta controvertido para distintas escuelas.

La parte dedicada a la historia del inglés es concisa debido a las limitaciones impuestas por la extensión del libro. Con todo, el periodo tratado con mayor detenimiento es el que abarca las etapas del inglés medio y renacentista, puesto que los cambios producidos en dicho periodo son cruciales para la comprensión de la lengua en su estado actual. No obstante, el autor parece tener una idea muy anticuada de lo que supone una lengua como instrumento de comunicación, pues sólo se limita a corregir la tentación de considerar el inglés antiguo como “forma deficiente de inglés” (dada la ausencia de tiempos perifrásticos complejos) con el argumento de que los modelos sintácticos y morfológicos “suelen ajustarse a las necesidades cotidianas de las tribus, familias o grupos que las usan” (p. 32), afirmación que no se ve desarrollada con la suficiente contundencia. Esta perspectiva más bien conservadora vuelve a repetirse cuando analiza el inglés actual y ataca a los autores “radicales” que con argumentos *descriptivos* y no *prescriptivos* rechazan la crítica de aquellos usos lingüísticos que resultan objeto de

controversia e incluso los “claramente erróneos”. Para Burchfield, un uso erróneo es aquél que se comete por *ignorancia* del hablante y debe considerarse siempre inaceptable. No parece adecuado, desde el punto de vista lingüístico, rechazar rotundamente determinados usos alegando “ignorancia” del hablante. En consonancia con la línea “radical” atacada por Burchfield, algunos de los ejemplos de usos inaceptables aducidos aparecen recogidos y sistematizados por autores como Randolph Quirk y sus colaboradores en su famosa obra *A Grammar of Contemporary English*.

La actitud conservadora del autor puede también observarse en la segunda parte del libro. Dicha actitud le lleva en ocasiones a hacer afirmaciones de dudoso rigor científico. En el capítulo dedicado a comentar el lenguaje de las obras literarias inglesas llega a decir que “la lengua inglesa, en sus formas más complejas, es un instrumento inestructurable de inmensa complejidad” (p. 69). Si el propósito del autor es demostrar que el lenguaje literario no obedece con frecuencia las leyes del lenguaje hablado, parece muy aventurado afirmar que es inestructurable: habría más bien que poner de relieve la insuficiencia del método de análisis. Y respecto a los métodos de análisis, cabe decir que el autor no comenta con el mismo detenimiento las diferentes escuelas lingüísticas. Así, se muestra prolijo con la gramática tradicional pero es superficial con la gramática generativa, a la que ataca con rotundidad por ser demasiado complicada, sin considerar los avances que como escuela ha supuesto para el desarrollo de la Lingüística.

En contraste con estas tomas de postura, el autor matiza con frecuencia la preocupación que muestran algunos hablantes ante una supuesta decadencia del idioma, y adopta una posición equilibrada con respecto a la eterna cuestión del cambio lingüístico: algo siempre criticado por los conservadores pero que acabará triunfando al final.

En cuanto a la bibliografía, el libro ofrece un compendio de obras clásicas y modernas de obligada lectura para el lector interesado. Si bien no es excesivamente completa, hay que recordar que la obra tiene una finalidad eminentemente divulgadora.

En resumen, este libro no resultará de excesiva utilidad para el especialista —ni tampoco lo pretende: muchos temas sólo aparecen esbozados y remiten a la bibliografía pertinente—. Cabe esperar que sirva como material de iniciación al alumno de Filología Inglesa que quiera obtener un primer contacto general con toda la complejidad que presenta una lengua con el poder de difusión e influencia que hoy día tiene el inglés.

*Eugenio Contreras*  
*Universidad Complutense de Madrid*